

CARLOS VICENTE CASTRO

*Un objeto
cualquiera*

mano *Santa*
E D I T O R E S

COLECCIÓN: PRUEBA DE AUTOR

UN OBJETO CUALQUIERA

CONOCE NUESTRO CATÁLOGO

<https://manosantaeditores.wixsite.com/poesia>

Primera edición: julio de 2025

D. R. © Carlos Vicente Castro

D. R. © Mano Santa Editores

Director: Jorge Esquina

Editor: Emmanuel Carballo Villaseñor

Diseño y diagramación: Luis Fernando Ortega

Colección: Prueba de autor

Codirección: Luis Fernando Ortega y Lizzie Castro

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

CARLOS VICENTE CASTRO

*Un objeto
cualquiera*

mano *Santa*
E D I T O R E S

COLECCIÓN: PRUEBA DE AUTOR

Solamente

importa tomar un objeto cualquiera
una impresora un bote de agua vacío
la impresora sin cartucho imaginemos aunque lo tenga
el librero lleno de libros sin libros
la computadora con archivos estropeados
imaginemos
un hombre sin alma desalmado un fantasma
eso es un hombre sin cartucho como un bote de agua vacío
imaginemos
un hombre en un cuarto solo un libro de letras tachadas
imaginemos una casa sin palabras sin nadie
ni reflejos en sus muebles sus espejos deformes
una casa es un hombre
imaginemos
un hombre no es una casa
imaginemos
un hombre o una impresora sin cartucho
un bote de agua vacío una computadora trabada
imaginemos
no es que pretenda aniquilarlo
no sé por qué dirige sus pasos hacia fuera
el hombre es una casa cuando quiere
la casa vacía espera

enigma

Sale a medianoche del departamento
hacia las vías del tren.
En las raíces de un árbol enorme
la banqueta es un mapa de rupturas.
Una llanta descansa de girar entre hojas secas
y trozos de bolsas de plástico.
Una ventana del edificio
proyecta su tenue luz
de televisión:
la sombra móvil de las ramas
parece la silueta
de una esfinge.
No sabe cómo responder
a su pregunta.

mamá cierra y abre cajones

Masculla sus maldiciones
en la otra habitación, ha apagado la tele
pensando que está sola
y mientras esculca los cajones
dispersa murmullos al viento en resistencia.
Oigo cómo le vienen a la memoria
asuntos pestíferos, cómo sale de su boca
el bestiario de un libro de horror.
No estoy en condición de negarle este placer
de revivir lo olvidado
como si saqueara una tumba,
de tachar la noche con más noche.
Mi madre ahoga sus palabras
como balines en un blanco de feria,
es su momento de golpear lo que la ha golpeado,
de estropear el día como si lo apaleara con una escoba
para respirar polvo.
Sus palabras rondan como agujijones
mientras abre y cierra las puertas del clóset
donde le aguarda un monstruo de cien ojos
al que intenta forzar por el desagüe
del lavabo.

botella de coca-cola

Nos acompañaste a evadir juntas en las banquetas
para no pisar el pasto, en los partidos de futbol
donde te imaginabas portería
entre automóviles de ojos amarillos,
cuando destrozábamos
tu pecho sin etiqueta
en el paredón del patio.
Un bullicio de burbujas escareaba la garganta
con destellos de helada efervescencia.
Estuviste allí, botella de vidrio con sangre negra
cuando los vecinos rompieron nuestro teatro de títeres
en el que actuabas tu papel,
cuando salíamos de la ciudad
sin pensar en el regreso.
Ahora, entre tus pequeños cambios
te anuncias sin azúcar. ¿A quién engañas?
Alguna trampa estás haciendo
como la vez en que afirmabas curarlo todo
y no fue cierto.

yo solo soy un observador de las estatuas

Un pájaro caga el hombro del militar
que está a punto de jalar el gatillo
y no lo hace porque es algo duro.
¿Difícil ser de bronce?, le pregunto
y parece que va a contestarme
con una frase publicitaria.
Como el pájaro que se aleja,
dejaré una advertencia.

empatía de lo semejante

Cabeza abajo, las cosas
presentan su desafío: o me fío
o las dejo con sus códigos en clave
decir disparates porque no entiendo.
No me conmueven, no son
principio que pueda tocar,
se vuelven en mi contra si las persigo
como a formas separadas de materia.
Cosas: hagan algo, estiren sus átomos
o aprendan de las partículas de polvo,
sean lo que duele y trajina, se alegra
como ahora mismo en su papel
de libros tocados por libros,
cuerdas flojas en una guitarra.
Con ustedes, avión transformer,
jarroncito kintsugi, me detengo
para saber qué sienten
o a no sentir si esto les ocurre.

jardín

Escucha Tom's Diner,
la versión de AnnenMayKantereit
y Giant Rooks
en esta oscuridad espesa
donde las gatas se pierden
para atrapar serpientes grises
con delicados hexágonos en la piel.
Juegan y las abandonan medio muertas
para que acabe con ellas,
son su tributo a la casa.
No parpadea la luz del celular
ni se mueve la cámara de video,
nada sorprende, a no ser
una inoportuna
Annie Lennox que canta
Sweet Dreams.



Salvado

Esperaba una visión
que no era para mí.
Ya se habían repartido
y entonces me propuse
arrebatarte la tuya.



Acusaron a un poema
leído entre cervezas
de acartonado.

Un poema de cartón:
me agrada,
es reciclable.

Carretera

Un cúmulo de arena espera a ser limitado
para limitar la vida cotidiana de alguien desconocido.
Un autobús Flecha Amarilla señala con su logo
hacia un pueblo donde alguna vez anduvieron entre sus cuevas.
Escuchan canciones rancheras.
Al detenerse en el tope, un niño les ofrece navajas para gallos.
Una barda con la pinta del Partido Verde dice «renace».
Venden aire luego de acondicionarlo.
Un tope mueve el teclado y le hace escribir con errores
que quizá sean simplemente errores.
Porque una vez librado el pueblo, la recta es una incitación
a acelerar, si no fuera por una lenta camioneta que «Se remata
toda o en partes».
Descansando en el asiento, una boca de tinta disertada sobre
la naturaleza de las cosas.
Están a punto de atravesar por en medio una montaña.
La camioneta desacelera y les hace frenar.
Un motociclista con una calavera apenas visible en el reverso
del casco
los pasa por la derecha.
Si desviarán su camino podrían llegar a El Barro.
Hay más y más agave hiriendo con sus puntas el aire.
Vacaciones contemplan el paisaje, vacas flacas.

¿Es tiempo de vacas deslucidas?

Porque los cables eléctricos son sostenidos por gigantes de metal
que parecen gritarles a lo lejos.

Nopales, hierba seca, mezquites, monas de caña al paso.

Los verdes parecen infinitos.

En la cima de un cerro escarlata, los zopilotes.

Una cruz rosada en medio de la carretera les avisa.

Porque un cementerio de automóviles.

La irregular carretera se tiende como si negara el laberinto,
al conectar una raya con otra...

Porque maquinaria pesada, un lugar llamado Pocitos.

Naves industriales, las telas blancas de los viveros hechas jirones.

En el cristal polarizado el cielo se mezcla con los brillos del tablero.

Un cruce.

«Se arreglan muelles».

«Urgencias».

Un objeto cualquiera

de Carlos Vicente Castro,
se terminó de imprimir durante el mes
de julio de 2025,
en Guadalajara, Jalisco.
México.

La edición consta de 50
ejemplares, numerados
y firmados por el autor.